

**INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES**  
DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO E INSPECCIÓN  
SERVICIO ESPECIAL DE CASAS BARATAS

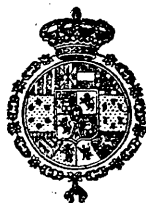
---

## CONFERENCIA INTERNACIONAL

DE

## CIUDADES JARDINES Y TRAZADO DE CIUDADES

(PARIS, 1922)



55

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL IBÉRICA

Alburquerque, 12.—Teléfono 403-J.

1923

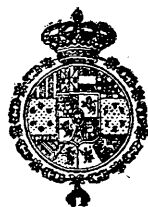
No se presta



INSTITUTO DE REFORMAS SOCIALES  
DIRECCIÓN GENERAL DEL TRABAJO E INSPECCIÓN  
SERVICIO ESPECIAL DE CASAS BARATAS

---

CONFERENCIA INTERNACIONAL  
DE  
CIUDADES JARDINES Y TRAZADO DE CIUDADES  
(PARIS, 1922)



R-60.042

01-69760

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL IBÉRICA

Alburquerque, 12.—Teléfono 403-J.

1923



En los días 21 a 27 de octubre de 1922 se celebró en París una conferencia internacional, organizada por la «Federación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones», a la que concurrieron delegados de las asociaciones federadas de diferentes países.

En representación de España asistieron D. Federico López Valencia, jefe de la sección de Publicidad y Estadística del Servicio especial de casas baratas, y D. Luis de Pontes y de la Granja, jefe de la sección de Construcción de dicho Servicio, los cuales ostentaban la delegación del Instituto de Reformas Sociales.

Los trabajos de la Conferencia comprendieron el estudio de varios temas, referentes a la «influencia del movimiento en favor de la ciudad jardín en el trazado de las poblaciones», visitas a los grupos de casas baratas de París y a los suburbios jardines del departamento del Sena y de Reims, y estudio del trazado de París y de Versailles.

A continuación se insertan las actas de la Conferencia, reservando para otro libro la publicación de las enseñanzas recogidas con motivo de la misma por los delegados españoles,

## Asamblea general privada del 21 de octubre de 1922.

Se abre la sesión a las nueve y media, bajo la presidencia del Sr. Bonnier, presidente de la «Asociación francesa para el estudio del trazado y ensanche de poblaciones».

*Memoria del Consejo provisional.*—La memoria del Consejo provisional sobre la actividad de la Asociación y el movimiento internacional en favor de las ciudades jardines es presentada por el señor Vinck.

A propuesta del Sr. *Montagu Harris* se decide que, en adelante, el título de la Asociación sea: «Federación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones».

Se acuerda que el Consejo modifique los estatutos, de manera que las agrupaciones que persigan objetivos de interés particular o privado no puedan afiliarse a la Federación.

La memoria queda aceptada.

*Elección del Consejo.*—El Sr. *Sellier*, cuya moción es apoyada por el Sr. Vinck, propone que Mr. Ebenezer Howard sea reelegido presidente de la Federación, y que se le escriba expresándole el sentimiento de la asamblea porque no haya podido asistir a la Conferencia. Las dos proposiciones son adoptadas por unanimidad.

El Sr. *C. B. Purdom*, secretario de la Federación Internacional, comunica los nombres de las personalidades designadas para vicepresidentes por las agrupaciones nacionales. Por unanimidad se aprueba la siguiente lista de vicepresidentes: Sres. Vinck (Bélgica), Luis Bonnier (Francia), Lord Robert Cecil, M. P. (Gran Bretaña), Dr. H. P. Berlage (Holanda), Christian Gierlöff (Noruega), barón Palmstierna (Suecia), C. O. Norton (Estados Unidos) y John Sulman (Australia).

Son propuestos y elegidos como vocales del Consejo, en representación de las sociedades afiliadas, los Sres. Th. Adams, Sir Theodore Chambers, Montagu Harris, C. B. Purdom y Dr. Erik Sjostrand; la asamblea acuerda que el Consejo decida sobre el sexto lugar.

*Próxima Conferencia.*—Se acuerda que la fecha de la próxima Conferencia sea fijada por el Consejo.

## Asamblea general pública del 21 de octubre de 1922.

Asisten a la Conferencia los delegados que representan a los trece países siguientes: Austria, Bélgica, Dinamarca, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Irlanda, Nueva Gales del Sur, Suecia y Estado de Victoria.

Se abre la sesión a las dos de la tarde, presidida por el Sr. *Strauss*, ministro de Higiene, Asistencia y Previsión sociales, quien pronuncia las siguientes palabras:

«Señoras y señores:

»He deseado encontrarme entre vosotros para presentaros el tributo de homenaje, agradecimiento y aliento del Gobierno de la República. Me dirijo más particularmente a nuestros colegas extranjeros, que vinieron para cimentar, una vez más, los lazos que unen a todos los urbanistas contemporáneos.

»Tengo un gran placer en dar la bienvenida al representante de Australia, el Sr. W. F. Molloy, que reemplaza al administrador general de Nueva Gales del Sur; al senador Vinck, de Bélgica, director de la Unión Internacional de las Ciudades; al Sr. Gérard, diputado permanente de la provincia de Lieja, que representa a la Unión de las Ciudades belgas; al Sr. M. Bjerre, de Dinamarca, representante de la Oficina de Ingenieros Municipales de Copenhague; a su excelencia Shakeur Pacha; a los Sres. López Valencia y Pontes, representantes del Instituto de Reformas Sociales de Madrid; al Sr. Montagu Harris, presidente del Consejo de la Federación Internacional de Ciudades Jardines, así como el Sr. C. B. Purdom, secretario de la misma; al Sr. Hudig, representante del Nederlandsch Instituut voor Volkhuysvesting, y al Dr. Sjostrand, representante del Gobierno de Suecia.

»La presencia de estos delegados de asociaciones, colectividades y gobiernos, demuestra el interés que en todos los países dedican los poderes públicos al progreso del urbanismo, al desarrollo de las ciudades jardines, así como a los esfuerzos que se hacen para el estudio del ensanche y trazado de las poblaciones.

»No querría establecer hoy un orden de prioridad entre los diferentes esfuerzos que se han hecho en todo el mundo. Felicito a

nuestros amigos los ingleses por el bello ejemplo que dieron y por las afortunadas y asombrosas realizaciones que han llevado a cabo.

»Tengo enfrente al honorable M. Cornudet que, en la Cámara de diputados, con M. Jules Siegfried, ha unido su nombre a la ley sobre ensanche y trazado de poblaciones.

»No hay, en efecto, separación posible entre las tentativas hechas para demoler las viviendas antihigiénicas, para mejorar las habitaciones populares, para construir ciudades jardines y para trazar las poblaciones.

»El urbanismo es una palabra nueva que ha hecho fortuna en el departamento del Sena y en la Villa de París, y lo merece. Por la iniciativa de M. Henri Sellier se ha establecido en esta ciudad, en esta misma sala, un verdadero centro de estudios: la Escuela de Estudios superiores urbanos, que está llamada a prestar los más grandes servicios.

»Durante un cierto número de años me he ocupado personalmente de urbanismo; entonces concebí el proyecto de escribir la psicología comparada de las ciudades. Me puse con ardor a la tarea, y hube de interrumpirla por la impotencia en que me encontraba para reunir toda la documentación necesaria y separar los principios que están a cubierto de toda crítica. Desde entonces la experiencia ha demostrado que las reglas del urbanismo están perfectamente definidas con la colaboración de los arquitectos y de los higienistas, y que, si éstos quedaban reducidos a sus propias fuerzas, si sólo podían contar con ellos mismos, sus esfuerzos serían muy limitados. Es preciso que los representantes de las ciudades, los concejales, los alcaldes, los administradores, los directores de las oficinas de viviendas baratas, los directores y los inspectores de higiene, se sumen a los urbanistas para aportar su concurso indispensable.

»Tenemos la costumbre de encerrarnos en compartimentos separados. Yo opino que ningún método es más equivocado. Al contrario, ha llegado la hora de llamar a estas reuniones, no solamente a los administradores y a los hombres competentes, sino a colaboradores venidos de otros países, a fin de extender el campo de la actividad social, para que los representantes de la habitación barata, de la ciudad jardín, los higienistas de profesión, se unan a los urbanistas para que los nuevos proyectos sucedan a los resultados ya obtenidos. Al repasar vuestro orden del día, y con la pena de no poder asistir personalmente a vuestras deliberaciones, he visto en las memorias de los Sres. Henri Sellier, Vinck, Purdom, Chambers y Chapman, que queréis establecer el balance de los resultados obtenidos.

Hace algunos meses, en esta misma sala, en la reunión de la Sociedad Francesa de Casas baratas, el Sr. Sellier dió una conferencia impresionante y de sensación, porque mostró de una manera precisa los resultados obtenidos. Los desaciertos que la Oficina de casas baratas del Sena quiere cortar, serán reemplazados por los parcelamientos metódicos en las afueras de las ciudades jardines, cualesquiera que sean las dificultades que haya que vencer. Opino que la Asociación Internacional, de la que el Sr. Benoit-Lévy es el más ardiente promotor en Francia, ha entrado en la vía más fructuosa.

»Sin encerrarnos en compartimentos demasiado estrechos, al contrario, extendiendo la vista a la vivienda rural, para que todas las mejoras que puedan ser aportadas a la extensión y al trazado de las poblaciones tengan, lo antes posible, repercusión en el campo, estamos en el instante en el que la conexión de los problemas urbanos con la despoblación del campo se impone con una agudeza particular: debemos pues mirarla frente a frente con valor y energía.

»En nuestras ciudades europeas no podemos proceder como en América y sin embargo, hasta en Francia vemos surgir del suelo ciudades jardines, principalmente en el departamento del Sena. Yo he sido invitado, con los miembros del Consejo de Higiene Social, a visitar una instalación admirable. Hay otras iniciativas semejantes; hacen adeptos, se imponen a los indiferentes; y, gracias a vuestra propaganda, el urbanismo ocupa el lugar que le corresponde. No basta con ocuparse del alojamiento individual; es preciso asegurar el máximum de bienestar en las habitaciones rurales, de comodidad; gracias a lo que os será posible combatir el alcoholismo y la enfermedad y contribuir a los progresos y al desarrollo de la civilización. En esta esperanza, trabajaréis para el gran provecho de la humanidad y de nuestros países respectivos. Antes de dejaros os reitero el homenaje muy sincero y muy caluroso del Gobierno de la República.»

El Sr. *Montagu Harris* contesta al discurso del ministro en nombre de los congresistas, en los siguientes términos:

«En calidad de representantes de los miembros extranjeros del Congreso, tengo el honor de expresar nuestro agradecimiento por la amable acogida que disfrutamos. Sentimos muy particularmente la ausencia de Ebenezer Howard, que habría sabido encontrar, para contestar al Sr. Ministro, las palabras que van al corazón. Es un gran honor para nosotros el ser recibidos aquí por un ministro que, en su carrera, ha estudiado a fondo los problemas de la vivienda. Nosotros hemos seguido sus estudios en Inglaterra y sabemos que ha visto lo

que hemos hecho y, a título de delegado inglés, puedo decir que sentimos orgullo.

»Hemos venido para estudiar los problemas del ensanche y del trazado de las poblaciones; las buenas palabras que hemos escuchado aquí son un precioso estímulo, y yo espero que lo mereceremos. En efecto; el más caro deseo de nuestra Federación es trabajar por el progreso y el bienestar de todos los países y esperamos que nos den su adhesión aquellos que no lo han hecho hasta ahora.»

El Sr. *Strauss*:

«Antes de ceder el sillón de la presidencia, quiero agradecer las palabras de simpatía pronunciadas por el Sr. Montagu Harris. Ha tenido a bien afirmar nuestro común deseo de cooperar, con todos los urbanistas que honran a la Federación y a la Conferencia con su presencia, al desarrollo de una ciencia naciente, hacia la cual deben volverse todas las miradas ansiosas de los moralistas y de los sociólogos para crear ciudades más bellas y más sanas; así se contribuye a elevar la moral de la humanidad, así se hace la obra más alta de progreso y de civilización, y yo hago votos por que vuestros esfuerzos se continúen para el mayor bien de nuestros países respectivos.»

El ministro cede la presidencia al Sr. Bonnier, presidente de la Asociación francesa para el estudio del trazado y ensanche de las poblaciones, quien propone a la asamblea entrar en el orden del día. Concede la palabra al Sr. Vinck, para que comunique la memoria preparada por el Consejo provisional, compuesta por los señores Henri Sellier, G. Montagu Harris, C. B. Purdom y él mismo.

### **Memoria del Consejo provisional (Sres. Vinck, Sellier, Montagu Harris y Purdom).**

La «Asociación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones» se fundó en 1913, gracias, sobre todo, a los esfuerzos de M. Culpin, que era entonces secretario de la «Asociación británica de ciudades jardines y trazado de poblaciones».

La primera asamblea general, en la que se aprobaron la constitución y los estatutos, se celebró en 1913, y la segunda en 1914, casi inmediatamente antes de la guerra. Esta, naturalmente, suspendió la mayor parte de los trabajos de la Asociación, la cual, sin embargo, pudo prestar servicios considerables, durante aquélla, a los refugiados belgas y a otros visitantes de Londres.

Después de la guerra, la Asociación revivió, en gran parte, gracias a la energía de los Sres. Purdom y Chapman.

En septiembre de 1919, se celebró la primera Conferencia después de la guerra, en Bruselas, con intervención de la «Unión internacional de ciudades», y se hizo una excursión por las regiones devastadas de Bélgica.

La Conferencia siguiente se celebró en el Olympia, en Londres, en febrero de 1920, a la que asistieron muchos delegados, y se presentaron ponencias por el presidente Mr. Ebenezer Howard y por los Sres. Sverre Pederson y Gierloff (Noruega), Sellier y Rey (Francia), Van Nes y Faber (Holanda), Adams (Canadá), Seager (Nueva Zelanda), Vinck y Verwilghen (Bélgica), Ford (Estados Unidos) y Unwin, Purdom y Gibbon (Gran Bretaña).

Desde esa fecha, el número de socios ha aumentado regularmente. En el mes de junio de 1920, se organizó una excursión por Francia, Bélgica y Holanda, de acuerdo con las sociedades afiliadas y la Sociedad Anglo-Bátava, que dió un excelente resultado.

Se recibió una invitación para celebrar en 1921 una Conferencia en Ottawa (Canadá); pero, a causa del proyecto de organización del Congreso internacional de casas baratas de Roma, en el mismo año, el Consejo decidió que la próxima conferencia se reuniera en Roma, en la misma época. El Congreso se aplazó, y no se celebró aquel año ninguna Conferencia pero se acordó convocar una segunda Conferencia en el Olympia, en Londres, para marzo de 1922, y otra en Roma, para septiembre del mismo año; como el Congreso internacional fué aplazado de nuevo, se ha organizado la presente Conferencia en París.

La Conferencia de Londres, en marzo último, tuvo un gran éxito; en ella participaron 170 representantes de organismos afiliados, socios individuales y visitantes de 38 países, además de una importante delegación británica (1). En la asamblea anual se decidió nombrar un Consejo provisional formado por los Sres. Vinck, Sellier, Montagu Harris y Purdom, bajo la presidencia del Sr. Howard, para continuar los trabajos de la Asociación hasta la Conferencia de Roma y para modificar los estatutos, en caso de necesidad. Este consejo se ha reunido varias veces y, convencido del gran porvenir que espera a la Asociación, ha tomado disposiciones que, si son apoyadas

---

(1) V. Instituto de Reformas Sociales.—«Conferencia internacional de ciudades jardines y trazado de ciudades» (Londres, 1922).—Madrid, 1922.

por las entidades que se ocupan de la habitación y del trazado de poblaciones, asentarán la Asociación sobre una base firme y duradera.

Se considera conveniente que la Asociación sea más verdaderamente internacional que lo ha sido hasta ahora, y se trata seriamente de obtener la adhesión de entidades e individuos en todos los países del mundo, con su apoyo efectivo para la Asociación. A causa del hecho de que el movimiento en favor de la ciudad jardín ha nacido en Inglaterra y que en este país han tenido lugar los únicos ensayos de realización completa de esta idea hasta ahora y de que toda la documentación que se puede encontrar sobre este asunto está allí reunida, se cree conveniente que la residencia central de la Asociación internacional continúe en Inglaterra. Hasta aquí, el trabajo de secretaría de la Asociación internacional ha sido efectuado por el personal de la «Asociación inglesa de ciudades jardines y trazado de poblaciones», por no tener la primera personal propio, pagando dichos servicios de cuando en cuando. El Consejo provisional ha decidido que ha llegado el momento de que la Asociación internacional tenga su personal y servicios propios y, por consiguiente, el Consejo ha decidido alquilar un local en 3, Gray's Inn Place, en Londres, y ha pedido al Sr. Chapman que consagre todo su tiempo a organizar la Asociación, en calidad de secretario. El Sr. Chapman ha sido durante muchos años bibliotecario de la Asociación inglesa de ciudades jardines y trazado de poblaciones, y su cambio de funciones se realiza de acuerdo con esta última. Se propone que la revista *The Garden Cities and Town Planning Magazine*, publicada por la Asociación inglesa de ciudades jardines y trazado de poblaciones, continúe siendo el órgano principal oficial de la Asociación internacional, pero reconociendo también a *La Vie Urbaine* como órgano oficial, publicado en francés.

Con el establecimiento de servicios independientes y de un secretario, el Consejo provisional ha dado los primeros pasos para la creación de una oficina internacional de documentación referente a la habitación, al trazado de poblaciones y a la ciudad jardín, a la cual podrán adherirse todas las organizaciones del mundo que se interesen por la discusión y soluciones prácticas de estos problemas. La Asociación internacional, aunque acoge con gusto a los socios individuales, debe ser concebida en principio como una federación de las organizaciones que se ocupan de la habitación y del trazado de poblaciones y que reconocen los principios de la ciudad jardín. Donde haya federaciones nacionales, se propone reconocerlas como re-

presentantes nacionales de la Asociación internacional, y las organizaciones que deseen afiliarse a la Asociación internacional, deberán hacerlo por mediación de la federación nacional correspondiente. Donde no exista federación nacional, las sociedades que se ocupan de arquitectura, de la habitación y del trazado de poblaciones, las asociaciones de ciudades jardines y otras agrupaciones que cuenten entre sus fines estudios o actividades relacionadas con las ciudades jardines, la vivienda y el trazado de poblaciones, pueden solicitar la afiliación, previa aprobación del Consejo. Con esta aprobación se admitirán también socios individuales de todos los países.

El Consejo se nombra de la manera siguiente:

- a) Designación de un vocal por cada organización, a razón de 500 de sus socios, con un mínimo de cinco, y
- b) Seis vocales, elegidos por la asamblea de socios y de delegados.

El Consejo nombra un presidente, un tesorero, otros funcionarios y una Junta ejecutiva. Los siguientes vocales del Consejo han sido designados ya por las organizaciones afiliadas.

Los estatutos de la Asociación, modificados por el Consejo, se unen a esta Memoria.

En su estado actual, la Asociación tiene sus propios servicios: un secretario que se consagra a ella enteramente; el uso en común con la Asociación inglesa de ciudades jardines y trazado de poblaciones de una biblioteca internacional; un número rápidamente creciente de socios, tanto individuales como de sociedades afiliadas. La Asociación está, por consiguiente, en posición de llegar a ser una organización internacional realmente activa, capaz de ocuparse al día de las cuestiones que surjan en relación con el movimiento en favor de las ciudades jardines y con el progreso de la vivienda y del trazado de poblaciones.

La Asociación no suplanta ninguna organización ya existente, y el Consejo provisional cree que, con la ayuda que ha recibido ya de las sociedades afiliadas de todo el mundo, y con los principios definidos del movimiento en favor de la ciudad jardín que ella sostiene, un gran campo se abre a su actividad útil. Como algunas de las naciones están en una situación desfavorable que no les permite dar a la Asociación el apoyo que hubieran podido prestarle en otras ocasiones, la tarea de la edificación de la Asociación sobre una base firme exigirá los mayores esfuerzos y toda la energía de los socios.

En particular, a las personas y sociedades de los países que sufren menos de las dificultades internacionales de la época actual, se les ruega insistentemente que presten a la Asociación internacional todo el apoyo financiero y práctico posible. La vivienda y el trazado y mejora de las poblaciones, a los que van unidos la salud y el bienestar de las masas del pueblo en el mundo entero, son cuestiones de un interés general que pueden unir a todas las naciones. En ninguna época la obra de la Asociación y los principios que sostiene han sido más necesarios para el mundo y sus beneficios más probables.

### **Reglamento de la Federación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones.**

1. La Asociación toma el título de «Federación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones».

2. Su domicilio social es Londres.

3. La Federación es una sociedad internacional creada para difundir en los diversos países los principios formulados por Mr. Ebenezer Howard, fundador del movimiento en favor de las ciudades jardines. Con este objeto, sus actividades son las siguientes:

- a) Estudiar la posibilidad de aplicación del movimiento de las ciudades jardines a las condiciones de vida de los diversos países;
- b) Fundar asociaciones de ciudades jardines en los países donde no está representada, y propagar el movimiento en todos los países;
- c) Reunir, clasificar y difundir la documentación referente a las ciudades jardines, al trazado de poblaciones y a la habitación;
- d) Facilitar las relaciones entre las organizaciones de los diversos países;
- e) Trabajar para el progreso del movimiento en favor de las ciudades jardines, estableciendo relaciones con los municipios y demás instituciones públicas;
- f) Convocar periódicamente congresos internacionales;
- g) Reunir publicaciones, documentos, dibujos, fotografías, etcétera, relativos al movimiento, y crear una biblioteca internacional;

- h) Organizar encuestas y establecer estadísticas internacionales;
- i) Propagar el movimiento en favor de las ciudades jardines en todos los países por todos los demás medios.

4. La Federación no se ocupa, ni de la política de los partidos, ni de religiones.

5. Son elegibles como socios:

- a) Las instituciones de propaganda, educativas o profesionales en favor de las ciudades-jardines y del trazado de poblaciones;
- b) Los grupos de particulares en los países en que no exista ninguna de las instituciones mencionadas en a);
- c) Las administraciones e instituciones públicas que se ocupen de la vivienda y del trazado de poblaciones;
- d) Las sociedades y agrupaciones de dividendo limitado, que tienen por objeto la urbanización de terrenos y la construcción de viviendas, pueden ser admitidos como socios, con el consentimiento del Consejo; pero ninguna sociedad ni agrupación de esta naturaleza deberá ser admitida, sin que las sociedades de propaganda del país correspondiente (si existen) hayan sido consultadas;

En los países donde se haya constituido una federación nacional de las instituciones mencionadas en a), b) y c), las peticiones de admisión como socio de la Federación internacional deben cursarse por mediación de aquélla, y

- e) Los particulares elegidos por el Consejo.

6. La cuota mensual de las sociedades y agrupaciones afiliadas es una libra esterlina por cada 200 socios, con un máximo de cinco libras. La cuota de las administraciones e instituciones públicas es de dos libras por año. La de los socios individuales, de una libra por año. En todos los casos, estas cuotas deben considerarse como mínimas. La cuota pagada por las federaciones nacionales afiliadas a la asociación debe ser igual a la tercera parte de los ingresos anuales de la federación nacional y ser aprobada por la Junta ejecutiva.

7. La Asociación está dirigida por:

- a) El Consejo, y
- b) La Junta ejecutiva.

8. El Consejo está formado de representantes nombrados por las instituciones afiliadas de cada país adherido a la Federación, a razón de un representante hasta 500 socios, y de otro representante adicional por cada grupo de 500 socios (cinco representantes por cada institución como máximo), y de seis vocales nombrados por la asamblea general. El *quorum* es de cinco. El presidente, el tesorero y los demás individuos del personal son vocales natos del Consejo y de cada Junta.

9. El Consejo se reúne en las épocas y lugares fijados por él, sus atribuciones son las siguientes:

- a) Determinar los reglamentos y establecer los principios de la Federación.
- b) Aprobar el presupuesto y el programa de acción de la Federación;
- c) Elegir la Junta ejecutiva, nombrar el secretario general, el tesorero y los demás funcionarios, y fijar sus sueldos, si procede, y
- d) Preparar el programa y las fechas de los congresos, e informar sobre todas las propuestas que le sean presentadas.

10. El Consejo se reúne a lo menos una vez por año y, además, antes y después de cada congreso, como también a petición de representantes elegidos por tres países cualesquiera, y siempre que la Junta ejecutiva lo juzgue necesario. Sus decisiones pueden tomarse por correspondencia.

11. La Junta ejecutiva está formada de doce vocales, elegidos por el Consejo entre sus vocales. El *quorum* es de tres.

12. La Junta ejecutiva convoca el Consejo y dispone su trabajo, vigila los gastos y el trabajo general de la Federación, prepara y organiza los congresos y decide todas las cuestiones sobre las cuales el Consejo no ha tomado decisión. Sus acuerdos pueden tomarse por correspondencia.

13. No se paga ningún gasto de viaje a los vocales del Consejo a cuenta de los fondos de la Federación.

14. Se convocará un Congreso internacional, por lo menos, cada dos años, el cual se reunirá en el lugar fijado por el Congreso precedente, o en su defecto, por el Consejo.

15. El Congreso comprende:

- a) Los vocales del Consejo;
- b) Los delegados de las instituciones afiliadas;

- c) Los socios individuales de la Federación, y
- d) Cualquiera otra persona invitada por la Junta ejecutiva.

16. En las reuniones de los congresos, todos los congresistas presentes tienen derecho de voto.

17. El Congreso tiene los poderes siguientes:

- a) Designar el presidente y los vicepresidentes de la Federación. Donde existan federaciones nacionales, los vicepresidentes que representen a esas naciones, sólo pueden ser elegidos a propuesta de la federación nacional correspondiente;
- b) Designar seis vocales para formar parte del Consejo, además de los representantes nombrados;
- c) Discutir y adoptar acuerdos sobre todas las cuestiones sometidas al Congreso por el Consejo, o presentadas por escrito ante el secretario general por un socio cualquiera de la Federación, tres meses antes, por lo menos, de la fecha de apertura del Congreso, y
- d) Designar el lugar donde se reunirá el Congreso siguiente.

18. Los idiomas oficiales de los congresos son el inglés, el francés y el alemán, así como también, en el caso en que el congreso se reúna en un país distinto de los mencionados, el idioma de este país.

### **La ciudad jardín considerada como una empresa económica de trazado de poblaciones, por Sir Theodore Chambers.**

Pocos movimientos en los tiempos modernos han recibido tanto apoyo verbal y relativamente tan poca ayuda práctica como el movimiento en favor del trazado de poblaciones, y no es difícil explicar por qué es así. El juicio sobre la ciudad industrial moderna es abrumador. Por muy grande que sea el encanto y la fama de algunas partes de las grandes ciudades, la mayoría de ellas son, en su conjunto, lugares de los cuales no tiene ninguna razón para enorgullecerse la sociedad actual. Las poblaciones muy grandes no tienen siquiera una justificación económica. Las fábricas aisladas, las viviendas, los almacenes y demás elementos englobados por la ciudad pueden por sí mismos realizar su función; pero la ciudad, en su to-

talidad, ha dejado de llenarla. Congestión de los transportes de mercancías que entran y salen de la ciudad; viajes largos y fatigosos en ferrocarril o en tranvía, de día y de noche, para la mayor parte de la población; oscuridad, causada por el humo y la niebla; tendencia al hacinamiento de las casas y de los habitantes en los distritos centrales y en los barrios insalubres; tales son solamente algunos de los aspectos, completamente contrarios a las leyes económicas, de la ciudad moderna de crecimiento desmesurado.

Muchas personas han reflexionado sobre esta cuestión, admitiendo sin dudar las ventajas sociales y económicas de una ciudad bien concebida, cuyo nacimiento se provoca con decisión, sobre una extensión de terreno libre y cuidadosamente escogida, y sin el peso de las restricciones impuestas por los intereses creados y los errores del pasado. Ven que no hay dificultad real en comenzar de otro modo y en trazar una población que facilite a la vez las mejores condiciones a la vida industrial y a la vida de familia, y aprecian los beneficios que reciben los que viven en esas poblaciones nuevas, al poder elevar su ideal de vida y tener una salud mejor y mayor rendimiento en el trabajo. Ven también que si tal sistema se aplica sobre una amplia escala, y se construyen en abundancia ciudades como éstas, debe resultar para el Estado un beneficio en proporción directa con el número de ciudadanos cuyas condiciones de vida son así mejoradas. Hay además muchos que ven en la ciudad jardín una ventaja para el Estado resultante de poner en contacto más íntimo la agricultura y la industria, estableciendo una comprensión recíproca, que puede tener consecuencias felicísimas y de gran alcance, porque los Estados han sufrido enormemente a causa de la falta de inteligencia del obrero acerca de lo que se refiere a la tierra y a la producción del alimento.

Las reflexiones sobre estas materias llevan a una aceptación general de la idea de la ciudad jardín. Esta idea inspira simpatía, y hay muchas personas que la sostienen con entusiasmo, y se forman asociaciones y se celebran reuniones numerosas para hacer propaganda en su favor. Sin embargo, se han construido muy pocas ciudades jardines, y la razón es el gasto de dinero. Este no es mucho, bastante menos de lo que la mayoría de las gentes se imaginan. Sin embargo, hace falta capital. Este, actualmente, a lo menos en el régimen en que vivimos (y a pesar de lo que piensan algunos, probablemente siempre será así), exige un empleo remunerador. Los financieros, como guardadores del capital (y si el capital fuera socializado alguna vez, siempre necesitaría un guardador, que sería un funcio-

nario en vez del financiero particular), no pondrán dinero a la disposición de una empresa, a menos que esperen un interés seguro y remunerador. Ante todo, su deber esencial es conservar su capital intacto, y realmente es esta una obligación primordial para la comunidad. En segundo lugar, deben buscar que haya una posibilidad razonable para el capital de producir una renta normal, con un margen para cubrir los riesgos. Esto no es codicia, sino buen sentido económico.

La dificultad de nuestra materia está en que poquísimas personas comprenden realmente las condiciones económicas de la propiedad territorial y de la creación de plus valías territoriales. Pocas personas creen que la construcción de una población nueva es un negocio financieramente sólido. El objeto de esta ponencia es justificar la ciudad jardín como «proposición financiera», y demostrar que, con bastante valor, energía, previsión y paciencia, unidas a los conocimientos técnicos, la construcción de una población nueva es un proyecto comercial de primer orden, expuesto a menos riesgos que una empresa comercial ordinaria, a causa de ciertos factores económicos intrínsecos, que la colocan a la cabeza de muchas empresas industriales, para el desarrollo de las cuales, a causa de la costumbre, el capital afluye inmediatamente. El secreto de esta afirmación está en el hecho fundamental de la plus valía territorial que la presencia de una comunidad provoca inevitablemente. El elemento financiero esencial de la nueva población es la propiedad absoluta del terreno sobre el cual está edificada y de una extensión alrededor, suficiente para constituir un monopolio territorial completo, de manera que las plus valías territoriales creadas sean para siempre propiedad de los promotores, de sus herederos y de sus representantes.

Se puede asegurar, entre paréntesis, que, por haber comprendido qué inmensas plus valías territoriales crea la presencia de la población, los iniciadores del movimiento en Inglaterra han insistido en que debía formarse la armadura financiera de la empresa de tal manera que el dividendo pagado sobre el capital invertido sea limitado razonablemente, y que las ganancias suplementarias se utilizan en beneficio de la ciudad y de sus habitantes; o bien, presentar la cuestión bajo otra forma, haciendo el terreno de la población propiedad pública y conservándolo para la comunidad. Se ha comprendido que la creación de un monopolio tan poderoso y completo podría resultar realmente peligroso y antisocial, si el público no estaba protegido por disposiciones definidas en la constitución del organismo promotor.

Para apreciar todo el valor del monopolio territorial, es necesario darse cuenta de una manera bastante detallada de las ganancias que, a medida que pasa el tiempo, pueden agregarse al interés simple que corresponde al propietario de la totalidad del terreno de la ciudad y de sus alrededores.

Estas ganancias pueden agruparse así:

- a) Ganancias procedentes de la venta de terrenos;
- b) Rentas territoriales y primas sobre la concesión de arriendos;
- c) Beneficios procedentes de empresas secundarias, tales como restaurantes, comercios patentados, hoteles, cinematógrafos y almacenes, o bien, rentas territoriales o beneficios obtenidos por la concesión de estas empresas o de otras similares;
- d) Ingresos procedentes de la venta de minerales, tierras, arena, arcilla, etc.;
- e) Ingresos procedentes de las partes del terreno reservadas a la agricultura;
- f) Cánones impuestos para el agua, el establecimiento de alcantarillas, beneficios sobre el gas, la electricidad y otros servicios públicos, y
- g) Beneficios sobre la construcción.

Estas ganancias pueden ser aseguradas por el establecimiento de departamentos técnicos administrados comercialmente, o por la formación de empresas secundarias vigiladas por los dueños del terreno, o mediante concesiones. La capacidad productiva del terreno puede ser evaluada por comparación con otras poblaciones. La ganancia que podrá obtenerse crecerá en proporción directa con su población. El principio fundamental de la situación es el poder fiscal que da el monopolio territorial al propietario, si este monopolio puede hacerse efectivo.

Reflexionando sobre estos puntos, se llega a la conclusión de que la extensión de terreno que hay que adquirir al principio debe ser suficiente para crear un monopolio fuerte. En el ejercicio de éste hay que tener muy en cuenta la satisfacción de los habitantes, si no se quiere que el monopolio se destruya a sí mismo.

Sin embargo, los resultados del sistema debieran permitir a los propietarios mejorar el bienestar de los habitantes, y atraer de este modo la población. Las dos ciudades jardines que existen en Inglaterra estipulan en sus estatutos que todas las ganancias resultantes, después del pago de los gastos y de dividendos fijos y limitados,

deben emplearse en beneficio de los habitantes, y aún se ha intentado asegurar más esto, por la facultad dada en los estatutos a la municipalidad, elegida por el pueblo, de nombrar ciertos directores de la organización directora.

En el caso de Welwyn, la más recientemente comenzada de las dos ciudades jardines inglesas, se ha calculado que un capital total de 15.000.000 de pesetas bastaría para la urbanización de un terreno de unas 970 hectáreas, para una población de 25.000 habitantes. Una ganancia anual de 50 pesetas, aproximadamente, por cabeza, que se cree que puede ser fácilmente conseguida, será suficiente para pagar el interés y la amortización de aquel capital.

Así es como nos hemos arreglado para la creación de poblaciones enteramente nuevas, en una extensión adecuada de terreno inocupado, en la cual el único medio de traer a la población está en los méritos intrínsecos del lugar residencial, en la industria y en las atracciones que los promotores puedan crear por sus inversiones de capital. Si, sobre estas bases, se puede demostrar que el proyecto es una empresa financiera razonable, mayores serán sus probabilidades de éxito si existe un núcleo de industria primitivo alrededor del cual puede construirse la ciudad. En este sentido, una ocasión única se ofrece en algunos distritos montañosos de los Alpes y de los Pirineos, donde la fuerza hidráulica disponible y su aprovechamiento atraen ya la industria. Lo mismo se puede decir respecto de las regiones en que se descubren yacimientos minerales o se abren minas, que atraen la población.

En tales lugares debiera adoptarse sin dudar la política de la ciudad jardín, y no considerar la cuestión del alojamiento de los trabajadores como un problema de tantas casas para tantos obreros, sino tener en cuenta todos los elementos de la población. Construir una hilera de un millar de casas para alojar un millar de trabajadores y sus familias, no puede hacer más que crear para lo futuro una aglomeración de casas insalubres con alrededores higiénicos y hermosos. Por otra parte, con el núcleo de un millar de casas y la certeza de tener una población inicial de 3.000 a 4.000 almas, puede proyectarse y comenzarse la construcción de una población completa, sin riesgos financieros o casi sin ellos. Con un espíritu inventivo y conocimientos técnicos, sostenidos por una comprensión completa del deber imperativo que tienen los directores de la industria respecto del organismo humano que hacen nacer con sus empresas, pueden establecerse condiciones sanas y agradables, que engendrarán la satisfacción y destruirán esas tendencias subversivas para la

sociedad, que han surgido a menudo en las regiones industriales de Europa. Y esto puede hacerse, no sobre una base de limosna y de caridad, sino según principios comerciales sólidos, como un negocio de primera importancia. El hecho de que esto no se ha hecho antes se debe, sencillamente, a que no se ha pensado en ello con suficiente amplitud de espíritu.

En toda Europa, industrias aisladas han hecho, durante los últimos cincuenta años, laudables esfuerzos para mejorar la situación de sus propios empleados en las minas o en las fábricas. Han ejecutado excelentes casas; han atendido, en cierta medida, al recreo, y han construido escuelas, gimnasios y terrenos de juegos; pero aún no ha sido aceptada la noción de la construcción de una ciudad completa para la industria. El resultado ha sido que, muy a menudo, el plan especial y limitado del patrono aislado ha formado tan sólo un oasis en una unidad más vasta, y que los alrededores han ejercido una influencia perniciosa sobre él. Generalmente, este plan, para hacerlo eficaz, ha sido demasiado reducido; estos proyectos, para que sean satisfactorios, han de ser atrevidos y concebidos con amplitud de criterio.

Allí donde la iniciativa privada es insuficiente para abordar el problema, el Estado puede legítimamente prestar su ayuda. La cuestión es de importancia nacional. En Inglaterra, el Estado ha reconocido el valor de la idea de la ciudad jardín, y se ha promulgado una legislación que permite al Estado dar a estas ciudades una ayuda financiera importante. La ciudad jardín de Welwyn ha recibido ya préstamos del Estado por valor de 3.000.000 de pesetas, y se espera una ayuda suplementaria para un porvenir próximo.

Indudablemente, esta política ha dado resultado, y no está lejano el día en que será adoptada universalmente por todos los países.

## **Las ciudades jardines inglesas, por C. B. Purdom.**

La propuesta de construcción de ciudades jardines fué hecha por Mr. Ebenezer Howard en 1898, precisamente un poco antes del comienzo del nuevo movimiento en favor del urbanismo en Inglaterra. Esta propuesta ha influido profundamente sobre el trazado de poblaciones, no sólo en Inglaterra, sino en el mundo entero, y esta influencia crece sin cesar. Una ciudad jardín es aquella planeada para la vida higiénica de sus habitantes y el desarrollo normal de la industria; su tamaño es el indispensable para la vida social completa;

la rodea una zona rural permanente, y su terreno es todo de posesión pública. Actualmente hay dos ejemplos de ciudades jardines, ambos en Inglaterra; en las líneas siguientes se da cuenta brevemente de la manera como fueron establecidas y de su estado presente de desarrollo.

### **Letchworth.**

Letchworth, la primera ciudad jardín, fué fundada en 1904 por una sociedad anónima llamada «*First Garden City Limited*», que adquirió una extensión de 1.527 hectáreas de tierra agrícola en el condado de Hertfordshire, a 41 kilómetros de Londres. El precio del terreno fué poco más de 1.000 pesetas la hectárea. En él había tres aldeas muy pequeñas, pero ningún edificio en la parte central. Los arquitectos de la sociedad prepararon un plano para una ciudad de 35.000 habitantes, que comprendía un distrito industrial y otros de vivienda, de comercio, de parques, etc. Una línea férrea atravesaba el centro del terreno, y la estación se situó en el interior de la ciudad nueva.

Cuando el plano estuvo terminado y estudiados el suministro de agua y el desagüe, la sociedad comenzó el trazado de las calles; además se instalaron canalizaciones para el agua, el gas y la electricidad, y se hizo la red de desagüe. La construcción empezó en la primavera de 1904. Se constituyó una organización para ocuparse del terreno y hacer propaganda, estimulando la construcción de casas.

El terreno se arrendaba por la Sociedad por plazos de 99 ó 999 años, y las construcciones debían someterse a las ordenanzas de la Sociedad.

Esta no ejecutó por sí misma ninguna edificación (excepto en casos especiales); los particulares, las sociedades cooperativas y el municipio construyeron casas para obreros. Otras casas para las clases medias fueron construídas por sus propietarios o por personas que invertían sus capitales en la edificación. También se construyeron tiendas, talleres y fábricas, salones de reunión, un cinematógrafo, círculos, etc.

La población de la ciudad es hoy de unos 11.000 habitantes, de los cuales la mayoría están empleados en las industrias locales. Hay alrededor de 2.700 casas, 90 tiendas y 150 talleres y fábricas.

## **Presupuesto de Letchworth.**

El dinero para la compra del terreno y urbanización de la ciudad fué obtenido por la Sociedad, ya por medio de hipotecas y empréstitos, ya por la emisión de acciones, con dividendo limitado a 5 por 100, y obligaciones. Este capital fué obtenido progresivamente en el curso del período de planeamiento, y ha aumentado en la forma siguiente:

| <u>Años.</u> | <u>Acciones.</u> | <u>Hipotecas y empréstitos.</u> | <u>Obligaciones.</u> | <u>Total.</u>  |
|--------------|------------------|---------------------------------|----------------------|----------------|
| 1904         | 2.517.300 pts.   | 2.098.350 pts.                  | — pts.               | 4.715 650 pts. |
| 1921         | 4.966.975 »      | 6.635.725 »                     | 3.841.925 »          | 13.044.625 »   |

El interés de las hipotecas, empréstitos y obligaciones ha sido pagado desde el principio, y desde hace algunos años también se ha pagado a las acciones un dividendo de 2,5 por 100. La ganancia líquida para la Sociedad, en 1921, antes de pagar el interés, fué de 468.700 pesetas.

Hay que tener en cuenta que sólo una parte muy pequeña de este dinero ha sido invertida en la construcción, pues el capital para ésta ha sido proporcionado por sociedades distintas o particulares.

## **Welwyn.**

La segunda ciudad jardín fué establecida en 1920, mediante la formación de una sociedad anónima titulada «*Welwyn Garden City Limited*», que adquirió un terreno de seis y medio kilómetros cuadrados en el condado de Hertfordshire, a 32 kilómetros de Londres y 20 de Letchworth. El terreno es un poco más pequeño que el de éste, pero la ciudad se ha proyectado para una población de habitantes 50.000; por lo tanto, la zona agrícola es más reducida que en Letchworth. El terreno fué estudiado cuidadosamente, y el arquitecto de la Sociedad preparó el plano para una ciudad completa, con industrias. El precio del terreno fué un poco inferior a 1.000 pesetas la hectárea.

Los trabajos de la sociedad eran, entre otros, la construcción de calles y del alcantarillado, el establecimiento de servicios públicos, como agua, gas, electricidad y red de desagües, y la urbanización y

parcelación del terreno. La extensión neta destinada a la edificación de casas, edificios comerciales, fábricas, etc., descontado el terreno reservado para parques y para la zona agrícola, es de unas 600 hectáreas.

El terreno está atravesado por una vía férrea, y la ciudad llegará a ser, probablemente, una estación importante de empalme, pues está unida con el E. y el O. de Inglaterra, lo mismo que a Londres y al N. El distrito es excepcionalmente salubre y hermoso.

A pesar de la situación económica extraordinariamente difícil que existe desde que se estableció el plan, éste ha progresado notablemente. El terreno, cuando fué comprado, era únicamente rural, y ninguna construcción se había hecho en él desde hacía muchas generaciones. La apertura de la nueva estación sobre la línea férrea principal y la creación de servicios públicos ha transformado completamente el carácter y el valor de la localidad.

Cerca de 400 casas han sido construídas, con cierto número de tiendas, se han efectuado importantes trabajos, y una gran fábrica de productos alimenticios va a trasladarse de Londres a Welwyn. La población se acerca rápidamente a 2.000 personas.

En lugar de las pequeñas tiendas que se construyen ordinariamente en las ciudades nuevas, se ha abierto un gran almacén, establecido por una sociedad formada especialmente por suscripción, bajo una dirección perita; las ganancias suplementarias de esta empresa irán a beneficio de la ciudad. Se trata de hacer de ésta un centro comercial para todo el distrito.

Se ha formado una sociedad, titulada «*New Town Agricultural Guild*», por un grupo de personas interesadas en la ciudad jardín y en la mejora de la industria agrícola, para emprender la explotación de la zona agrícola; esta sociedad proporciona a la ciudad leche pura y hortalizas.

### **Presupuesto de Welwyn.**

El capital necesario para la ciudad jardín de Welwyn ha sido obtenido en forma de acciones, hipotecas, empréstitos y obligaciones, y es actualmente el siguiente:

| <u>Acciones.</u> | <u>Hipotecas y empréstitos.</u> | <u>Obligaciones.</u> | <u>Total.</u>  |
|------------------|---------------------------------|----------------------|----------------|
| 2.892.975 pts.   | 3.162.073 pts.                  | 1.915.000 pts.       | 7.980.050 pts. |

El interés de las hipotecas empréstitos y obligaciones ha sido pagado, pero las acciones no han recibido todavía ningún dividendo. La ganancia líquida para 1921-22 (segundo año de existencia de la Sociedad) fué de 125.375 pts.

Un factor importante del presupuesto de la Sociedad son los préstamos hechos por la Junta de préstamos para obras públicas, conforme a las disposiciones de la ley de 1921, según la cual el Estado puede prestar dinero a los organismos reconocidos, para la compra del terreno y construcción de calles, desagües y suministro de agua para las ciudades jardines, al interés de 5 por 100 (actualmente), durante un plazo de 15 a 60 años, según el carácter de las obras. El total de los préstamos no puede exceder el coste de aquéllas, y está limitado a 75 por 100 del valor de la propiedad inmueble. Los préstamos se hacen por entregas parciales, a medida que son necesarios.

La sociedad «*Welwyn Garden City Limited*» ha recibido ya así una suma de 2.899.675 pts. (comprendida en la de 3.162.075 pesetas antes mencionada), que debe ser reembolsada en 30 años. La ciudad jardín de Welwyn es la primera que ha recibido esta ayuda del Estado. Las disposiciones de la ley son realmente de una gran importancia para el porvenir del movimiento en favor de las ciudades jardines, porque hacen evidente y práctico el reconocimiento por el Estado del valor social de las verdaderas empresas de ciudades jardines.

### **El movimiento en favor de las ciudades jardines en relación con el trazado de poblaciones, por H. Chapman.**

El movimiento en favor de las ciudades jardines ha sido confundido con formas de urbanización, con estilos de arquitectura y con construcción de viviendas de carácter semifilantrópico, y lo ha sido acaso porque el nombre de «ciudad-jardín» daba idea, durante la época sombría del siglo XIX, cuando fué empleado por primera vez, de visiones de paraíso terrestre, costoso y no conforme a las condiciones económicas, al alcance solamente de un número limitado de personas en condiciones muy favorables. Se ha demostrado, sin embargo, durante esta Conferencia, que las ciudades jardines son conceptos económicos.

Se ha cometido también, en menor proporción, otro error relati-

vo al fin y alcance de nuestro movimiento. No debemos limitarnos solamente a la construcción de ciudades nuevas, como Letchworth y Welwyn, sino que nuestra misión es más amplia.

Estas dos ciudades jardines no deben considerarse como modelos o moldes a los cuales hay que ajustar ciudades análogas, sino como ejemplos de construcción eficaz, económica y orgánica de ciudades, capaz de asegurar a los habitantes las mejores condiciones materiales para la vida industrial, agrícola, privada y corporativa.

Las condiciones geográficas, geológicas y otras, varían según los países y las regiones de un mismo país, y nuevos conocimientos vendrán con una experiencia más dilatada, de manera que el tipo de ciudad se mejorará con relación al actualmente realizado. Nuestros principios deben ser aplicados con toda libertad, para tener cuenta de los factores diferentes, y nuestra propaganda debe continuarse hasta que los métodos de la ciudad jardín lleguen a ser normales en la urbanización de las poblaciones.

Sin embargo, nuestro movimiento no debe detenerse ahí. Debemos proseguir nuestra propaganda de manera que la reforma del trazado de las poblaciones existentes sea guiada por nuestros principios, y que los términos «trazado de poblaciones» y «trazado de ciudad jardín» lleguen a ser sinónimos. Para conseguirlo, debemos hacer renacer un sentimiento, un afecto por las ciudades, que antiguamente estuvo muy extendido, y que, en la mayoría de los países, ha dejado de existir durante tantas generaciones, que nuestra tarea resulta difícil por la falta de tradición. Además, para muchas de nuestras poblaciones urbanas, el concepto mismo de una vida colectiva, verdaderamente organizada, es desconocido. Haciendo aquéllo, obraremos conforme a la historia y a la tradición del desarrollo de las poblaciones, porque desde el principio de la vida urbana este afecto por las ciudades influyó poderosamente en su desarrollo.

En la Edad Media, particularmente en la época de los gremios, este espíritu urbano se desarrolló; los hombres se consideraron, no solamente como compañeros en su profesión u oficio, sino como ciudadanos de su villa, y los municipios se unieron como ninguna comunidad urbana lo ha hecho después. No es necesario insistir mucho sobre los ejemplos de arte cívico que nos han dejado en todos los países de Europa, pues subsisten aún para recordarnos las lecciones que debemos aprender. Es verdad que entonces se conocía poco lo que se refiere al saneamiento, a la higiene preventiva y a muchas otras ciencias necesarias para la urbanización de las poblaciones; pero lo esencial es que aquellas poblaciones cumplieran su

misión, que eran orgánicas y que, según podemos apreciar, convenían perfectamente a su tiempo y civilización.

Es verdad que hoy la vida es mucho más compleja y que no podríamos, aunque quisiéramos, producir la misma vida corporativa. Una vida compleja es, en conjunto, una cosa buena: es útil para adquirir una serie de experiencias variadas; pero las experiencias de los que viven en las grandes aglomeraciones urbanas, tales como Londres, New York, Berlín y París, no son necesarias, ni ciertamente agradables. Viajar en un tren subterráneo o amontonarse en un ómnibus o tranvía durante treinta minutos o más, puede ser un placer para el que no lo ha hecho nunca, y no tiene que hacerlo más que un día; pero eso causa una fatiga intensa a los que tienen que hacerlo cotidianamente. El último gran período de civilización urbana terminó antes de la revolución industrial; a los herederos de la sabiduría de las edades les ha sido reservada la vida en ciudades que no convienen ni a sus necesidades individuales ni a las comunes, y que tienden a desagregar las comunidades. Si necesitáramos un lema para nuestro movimiento, éste podría ser: «integración y no desintegración».

Tenemos, pues, que hacer renacer un sentimiento en favor de las ciudades, fundado sobre nuestras necesidades presentes, así como sobre los progresos realizados por los grandes descubrimientos de los sabios y la creación de una nueva ciencia de la higiene pública. Las antiguas villas fueron florecientes, sobre todo porque poseían una vida corporativa, facilitada por la limitación de su extensión y por su estructura general. El arte de la vida urbana estaba tan bien conocido, porque había llegado a ser casi subconsciente, lo que se llama algunas veces natural, en el lenguaje corriente.

El antiguo motivo de la limitación de la extensión, o sea la necesidad de fortificaciones, y uno de los más poderosos factores de la vida corporativa, que era la unión para la defensa contra los enemigos exteriores, no existen ya. Sin embargo, la limitación de la extensión de las ciudades sigue siendo siempre muy necesaria, y el sentimiento del interés común debe estar presente al espíritu de nuestras poblaciones urbanas, si quieren prosperar. El crecimiento de las poblaciones produce economías, hasta cierto punto, y proporciona ventajas de diversidad y de una vida social más completa; pero llega un momento en que una mayor extensión sólo conduce al derroche económico y a la desagregación social, haciendo imposible el espíritu cívico. Por ejemplo: las personas que viven al SO. de una gran ciudad sólo pueden tener una ida muy débil de los problemas

que afectan a los del NE., y muchos habitantes de un distrito conocen la existencia de otro solamente por haber leído el nombre en un autobús o tranvía; y, sin embargo, los dos grupos son ciudadanos de la misma ciudad.

El ataque contra las condiciones de las grandes ciudades, que es, en cierto modo, el lado negativo de nuestro movimiento, debe continuar solidariamente con nuestra propaganda positiva en favor del desarrollo de poblaciones nuevas y de la reforma de las existentes.

Debemos utilizar el descontento creciente contra las condiciones que imperan en las grandes ciudades, de tal manera, que podamos establecer nuestro diagnóstico del enfermo ante la masa del público e indicar el remedio. Estamos, en cierto modo, en el cambio de la marea, y habiendo ayudado a extender el conocimiento del mal, recibiremos un mayor apoyo para nuestro movimiento. Muchos industriales se han convencido desde hace algún tiempo de la mala adaptación de nuestras poblaciones modernas a las necesidades de la industria; pero por falta de inteligencia entre las autoridades responsables de los transportes, de la habitación, del saneamiento, de la educación, etc., el progreso ha sido muy limitado. Además, el interés de la opinión pública no ha sido hasta ahora verdaderamente atraído sobre esta cuestión. Debemos, pues, acoger con alegría las opiniones de los grandes directores de la industria acerca de esta mala adaptación de las ciudades.

Mr. Henry Ford, el fabricante de automóviles Ford, publicó un artículo en el *London Daily News* del 28 de agosto pasado, del cual reproducimos a continuación algunos extractos.

«La opinión de que un país industrial debe concentrar sus industrias no está bien fundada, a mi parecer. La industria debe descentralizarse. No hay ciudad que se reconstruya tal como es, cuando ha sido destruida, lo que da idea de la estima real en que tenemos nuestras ciudades. La ciudad tiene que ocupar un lugar y cumplir una misión.

Sin duda alguna, las aglomeraciones rurales no habrían llegado a tener sus facilidades de existencia, si no hubiera sido por las ciudades. Agrupándose los unos al lado de los otros, los hombres han aprendido ciertos secretos que no hubieran aprendido nunca en el campo...

Una gran ciudad es verdaderamente un cuerpo incapaz de ayudar a sí mismo. Todo lo que necesita le es llevado. Detened los transportes, y la ciudad se detiene; los almacenes quedan vacíos, porque el comercio no produce nada por sí mismo; la ciudad no puede ali-

mentarse, vestirse, calentarse o alojarse por sí misma. Las condiciones del trabajo en la ciudad son tan artificiales, que a veces los instintos se rebelan contra su carácter antinatural. Al final, el exceso de gastos para vivir o hacer vivir los negocios aumenta hasta llegar a ser intolerable, imponiendo tal impuesto sobre la vida, que no quedan recursos para vivir. En la última década, el gasto necesario para mantener una ciudad ha aumentado formidablemente... Los gastos de continuación de las obras, del mantenimiento del orden de grandes masas de población y de importantes transportes, son superiores a las ventajas conseguidas con la vida en común. La ciudad moderna ha sido pródiga, está en quiebra, y mañana habrá cesado de existir».

El lado positivo de nuestro movimiento no puede ser dejado únicamente a los técnicos, porque ningún movimiento puede existir mucho tiempo en estas condiciones. Tenemos que popularizar el conocimiento de las ciudades y estimular su estudio y el de las regiones, hasta que se desarrolle una nueva forma de la vida urbana. No es necesario que todos tengan un conocimiento completo de la urbanización de las poblaciones; pero hasta que un gran número de personas conozcan, a lo menos, sus rudimentos y sean capaces de comprender algo de las propuestas formuladas ante ellas, no tendremos la vitalidad producida por un interés común y una crítica sana.

Debemos estar satisfechos de la gran extensión del movimiento en favor de la división en zonas que ha tenido lugar en América en estos últimos años, y de la tendencia a reglamentar la extensión de las poblaciones, en lugar de dejarlas al azar. Todo esto es una obra muy apreciable, pero hace tanto más necesario que nuestros principios sean bien conocidos.

Los planes de reforma del trazado de poblaciones pueden ser buenos por sí mismos, dado que la única alternativa consiste en transformar o extender la antigua ciudad; pero, así como un industrial que conoce los negocios, antes de decidir la reparación o la transformación de una máquina vieja, prestará una gran atención a la cuestión de si no sería mejor y más barato adquirir una máquina nueva, también debe considerarse la cuestión de saber si no valdría más construir una ciudad nueva.

La extensión de las poblaciones y los planes de trazado deben estudiarse a la luz de un conocimiento tan completo como sea posible de la población, de la región, de las condiciones económicas y de los efectos probables sobre los habitantes de las poblaciones existentes. En todos los planes, la piedra de toque debe ser saber si

producirán ciudades orgánicas, con una vida corporativa completa, o conducirán a una mayor desagregación, porque, en fin de cuentas, nuestro objeto es construir ciudades tales que los hombres y las mujeres puedan llevar en ellas una vida completa y variada, en las mejores condiciones, como un verdadero grupo de la gran familia humana, y no como una simple aglomeración debida al azar.

\* \* \*

El Sr. *Vinck* agrega a los discursos de los Sres. *Purdom*, *Chambers* y *Chapman*, que es de opinión que Bélgica puede imitar perfectamente a Inglaterra y seguirla en este camino. Prevé la posibilidad, para su país, de establecer una comunidad semejante en un lugar bien elegido, donde los trasportes por agua sean fáciles.

El Sr. *Bierre*, delegado de Dinamarca, hace observar que la creación de ciudades jardines presenta más dificultades en los pequeños países que en los grandes. Toma a *Letchworth* como ejemplo; esta ciudad, comenzada desde hace mucho tiempo, está todavía inacabada. Esto obedece a que no se han asegurado todas las ayudas y todas las adhesiones necesarias antes de fundarla, sobre todo las de los industriales cuyas fábricas se encuentran en las cercanías, y que habrían podido encontrar ventajas en que sus obreros se alojasen muy cerca de su trabajo.

El Sr. *Purdom* contesta que, si *Letchworth* ha tardado tanto tiempo en terminarse, es a causa de la guerra; pero que su desarrollo es, sin embargo, muy rápido. Además, *Letchworth* ha sido construido en un lugar que no es muy atrayente y situado lejos de Londres (32 millas), sin que hubiese una vía férrea a proximidad. No obstante, *Letchworth* es un buen éxito.

*Welwyn*, la última experiencia, se encuentra a 32 kilómetros de Londres, en una gran línea férrea; en seis años estará completamente construída.

Termina diciendo que no le parece necesario reunir todas las adhesiones antes de comenzar la construcción de una ciudad jardín.

El Sr. *Montagu Harris* añade que, según él, la gran cuestión en el momento de la creación de una ciudad jardín es la financiera. Habría sido preferible que *Letchworth* poseyera desde el principio un capital más considerable. En efecto; antes de nada, es preciso instalar los servicios públicos esenciales: agua, gas, electricidad, calles. *Letchworth* no ha podido hacerlo, y por eso su desarrollo ha sido más lento. En *Welwyn*, al contrario, se ha podido proceder así y esto permite un desarrollo más rápido.

## **El movimiento en favor de la ciudad jardín, del trazado de poblaciones y de la educación cívica en Francia, por Enrique Sellier.**

La Gran Bretaña, que ha visto surgir las ideas de Ebenezer Howard sobre la ciudad jardín, puede también enorgullecerse de ser el país en que han alcanzado una mayor expansión. Han hallado allí un medio particularmente favorable a su desarrollo; una opinión pública secular, extendida en toda la nación, y no solamente en un sector del país; una intelectualidad admirablemente preparada por Carlyle, Ruskin, Owen y otros; un régimen de gran propiedad territorial, en lugar del amontonamiento de pequeñas parcelas, que predomina en la mayor parte de Francia; una natalidad que sobrepasa en gran medida la de nuestro país, todo preparaba al pueblo británico para adoptar teorías concebidas para el mayor bien de la colectividad y a subordinar sin esfuerzo los intereses particulares al interés general.

Las condiciones económicas, muy diferentes, y el individualismo, tan general en Francia, no han permitido la creación paralela de un movimiento semejante. Y se puede decir que, antes de la guerra, aparte del pequeñísimo grupo que se había adherido a la causa de la ciudad jardín, por la convicción persuasiva del celoso fundador de la «Asociación francesa de ciudades jardines» M. Georges Benoît-Lévy, las ideas de Howard, que representan el concepto más noble e idealista en materia de progreso social que se pueda propagar en una nación, habían quedado completamente desconocidas en Francia. Sin embargo, el éxito brillante de la creación de Letchworth y después de Welwyn, habían venido a demostrar que estas ideas no eran del dominio de la utopía.

La gran crisis de 1914 y de los años siguientes llevó a la opinión pública francesa a interesarse en preocupaciones nuevas. Ya durante la guerra, la superpoblación creciente de ciertos centros industriales y el problema de la reconstitución de las regiones devastadas atrajeron la atención sobre las cuestiones referentes al trazado de las poblaciones. La propaganda de una asociación que agrupa numerosos socios, como la titulada «Renacimiento de las ciudades», que comenzó inmediatamente el estudio de los mejores procedimientos de reconstrucción, contribuyó mucho a este resultado. Viendo que el aflujo de la población de los campos a las ciudades continuaba cada vez más intensamente, se sintió la necesidad de reme-

diar, en cierta medida, a la despoblación de aquéllos por medio de nuevas condiciones de vida, más higiénicas y capaces de producir un aumento de natalidad en las grandes poblaciones.

Ha sido en el departamento del Sena, en el que la situación era particularmente seria en este punto, donde los poderes públicos se preocuparon primeramente de remediarla, y dieron pruebas de amplitud de miras en la adopción de una política nueva. Desde luego, no han emprendido la propagación de los principios de la ciudad jardín tales como han sido definidos por los congresos internacionales, ni la creación de una aglomeración nueva, concebida radicalmente según esta fórmula; pero el concejo general del departamento del Sena, siguiendo el ejemplo de la villa de París, ha fundado en 1916 y dotado financieramente la Oficina pública de casas baratas del departamento del Sena, que se encarga de construir alrededor de la capital una serie de suburbios jardines, que servirán de modelos y contribuirán a la mejora de las condiciones generales de habitación en la zona suburbana de París, y al mismo tiempo, a la propaganda de cierto número de los principios adoptados en las ciudades jardines inglesas.

Acaso más interesante todavía, desde el punto de vista del porvenir, es la creación de un conjunto de instituciones que tienen por objeto la educación en cuestiones de urbanización y trazado de poblaciones.

La primera etapa ha sido, en 1917, la transformación en Instituto de Historia, de Geografía y de Economía urbanas de la villa de París de la antigua biblioteca histórica de la villa. En él se han agrupado rápidamente colecciones de documentos, referentes especialmente a París y su región, y también, de una manera general, a todas las cuestiones urbanas de orden técnico, administrativo o estético en el mundo entero. Naturalmente, un lugar importante se ha reservado a las obras y publicaciones que dan a conocer los principios y resultados de la ciudad jardín inglesa.

Estos conocimientos se han hecho más fácilmente accesibles al público francés por varios artículos de la revista *La Vie Urbaine*, que publica desde 1919 el Instituto de Historia.

Los lectores de *La Vie Urbaine* no desconocen Letchworth, Welwyn y las aglomeraciones creadas durante la guerra, como Well Hall, Roe Green, Easttriggs, Gretna, etc. Esta revista, que está consagrada al estudio de las condiciones y de las manifestaciones de existencia y desarrollo de las poblaciones, ha publicado, por otra parte, estudios de conjunto y de detalle sobre las grandes ciudades

francesas, tales como París, Marsella, Tours, Besançon, etc. *La Vie Urbaine* ha publicado también un resumen muy completo de las enseñanzas del concurso para el plan de extensión de París, al mismo tiempo que daba a conocer, por otra parte, lo que se hacía en el extranjero sobre este punto. Esta revista es, pues, muy importante como elemento de documentación, tanto más cuanto que no tiene análoga en Francia.

En 1919, el año mismo de la aparición de *La Vie Urbaine*, se abrió, en el Instituto de Historia, una Escuela de Estudios superiores urbanos. Su enseñanza, repartida en dos cursos de un año cada uno, trata del conjunto de materias que se refieren al estudio de las poblaciones, su trazado, embellecimiento y extensión, su organización administrativa, económica y social, etc., y es a la vez de un carácter científico, utilitario y vulgarizador. Su programa comprende cinco cursos fundamentales: evolución de las ciudades, organización social, organización administrativa, organización económica, arte urbano. Estos cursos se completan con conferencias destinadas al estudio de problemas urbanos determinados, como legislación urbana del porvenir, higiene de la habitación, municipalismo, el ingeniero municipal, etc., y por una serie general de conferencias sobre sujetos variados. Así ha sido expuesta la situación del problema de la habitación: en Bélgica, por M. Vinck; en Holanda, por M. Wibaut, y en Inglaterra, por Mr. Montagu Harris.

El curso relativo a la organización económica de las ciudades merece mención particular, porque comprende una parte dedicada únicamente a la exposición de las teorías y aplicación de los principios de la ciudad jardín.

Con una enseñanza de esta naturaleza, cada año cierto número de estudiantes se familiarizan con el conjunto de los problemas urbanos; un buen número de aquéllos son ya técnicos, que completan sus conocimientos especiales con una cultura más general, de miras más amplias. Durante el año escolar 1921-22, se han inscrito en la Escuela de Estudios superiores urbanos 133 estudiantes de primer año, entre los cuales hay:

- 23 funcionarios de la prefectura del Sena.
- 23 funcionarios de los ayuntamientos de los suburbios.
- 14 funcionarios de instituciones públicas y privadas.
- 9 arquitectos e ingenieros.
- 39 estudiantes de diversas instituciones de enseñanza.
- 5 maestros.
- 20 diversos.

En la misma época había 32 estudiantes en segundo año, admitidos, salvo algunas excepciones, después de un examen de entrada. Se distribuían en la forma siguiente:

4 funcionarios de la prefectura del Sena.

6 funcionarios de los ayuntamientos de los suburbios.

22 funcionarios de instituciones públicas y privadas.

3 arquitectos.

6 estudiantes de diversas instituciones de enseñanza.

1 maestro.

El total de estudiantes inscritos ascendía, pues, a 175 para el año escolar 1921-22.

El diploma de la Escuela, que se concede después de redactar y mantener oralmente una tesis referente a un asunto comprendido en uno o varios de los cursos, se ha dado, hasta ahora, a siete alumnos tan sólo. Es de esperar, precisamente a causa de las condiciones rígidas de la concesión del diploma, que éste sea pronto una distinción muy estimada por los que contribuyen a la construcción y administración de las poblaciones.

La obra de la Escuela de Estudios superiores urbanos se completa con la de una joven, pero muy activa Asociación de alumnos y antiguos alumnos, que reúne a los que siguen o han seguido los cursos de la Escuela, para completar la enseñanza recibida e ilustrarla con ejemplos concretos. Así han sido visitados, bajo la dirección de los arquitectos autores de los planos, varios suburbios jardines contruidos por la Oficina pública de casas baratas del departamento del Sena, en Lilas y Arcueil, y se han hecho excursiones de estudio en París y a Pierrefonds y Compiègne, bajo la dirección de profesores de la Escuela.

Paralelamente a la acción de las instituciones que acabamos de enumerar, se ejerce la de la «Unión de ciudades y ayuntamientos de Francia», aun cuando sea enteramente independiente. Esta unión, cuya fundación había sido decidida en principio en Gante, en el Congreso internacional de ciudades, celebrado con ocasión de la Exposición internacional de 1913, fué constituida definitivamente en 1920. Ella reúne ahora cerca de 150 ciudades francesas.

Su objeto es la constitución de un centro de documentación municipal susceptible de proporcionar a los municipios afiliados a la Unión elementos que faciliten los estudios necesarios para sus decisiones. Esta documentación se obtiene mediante la recopilación y análisis de los principales libros y periódicos que tratan de cuestiones urbanas, por medio de encuestas por correspondencia o sobre

el terreno y consultando a personas técnicas especialmente competentes. La Unión de ciudades puede así informar a los municipios afiliados que le preguntan sobre puntos concretos, y ya ha tenido ocasión de redactar memorias detalladas sobre la inspección médica escolar y sobre el tratamiento de las basuras domésticas; ha dirigido a los municipios una nota sobre los mejores medios de empedrado y conservación de calles, etc.

Por otra parte, la Unión de ciudades informa a sus afiliados por medio de una crónica titulada *La Quinzaine Urbaine*, que aparece regularmente dos veces al mes, desde 1.º de enero de 1921, y que comprende ocho páginas de texto, con informaciones breves relativas a la organización y funcionamiento de la vida municipal en Francia. Esta publicación se sirve a todos los afiliados. Los municipios cuya cuota es de 100 a 400 francos, reciben además *La Vie Urbaine*, que sirve a veces de órgano a la Unión de ciudades y ayuntamiento de Francia y a la Unión internacional de ciudades, a la cual la Unión francesa está afiliada.

Finalmente, los municipios cuya cuota es igual o superior a 400 francos, reciben además las *Tablettes Documentaires Municipales*, publicación de la Unión internacional de ciudades, que contiene indicaciones bibliográficas muy completas, acompañadas de análisis sobre las cuestiones municipales. Estas tablas comprenden seis series: en la primera, consagrada al Urbanismo, se hallan reunidas todas las indicaciones documentales relativas a la ciudad jardín. Las otras series se refieren a: II, Habitación; III, Alcantarillado, aguas residuales, limpieza de calles, inmundicias; IV, Alumbrado, calefacción y fuerza motriz; V, Transportes y medios de comunicación; VI, Higiene pública. La documentación francesa acerca de estos asuntos se suministra al centro de Bruselas por los colaboradores de la Unión de ciudades.

Casi simultáneamente con la Unión, se ha creado la «Asociación francesa para el estudio del trazado y extensión de poblaciones», bajo la presidencia de honor del ministro de Higiene, asistencia y previsión sociales. Esta sociedad está afiliada a la «Federación internacional de ciudades jardines y trazado de poblaciones», de la cual constituye la sección francesa. Se propone coordinar los esfuerzos consagrados en Francia a la solución de los problemas del trazado, extensión y mejora racional de las aglomeraciones urbanas, y por lo tanto, la propaganda en favor de la ciudad jardín figura en buen lugar en su programa.

La acción de esta asociación se ejerce cerca de las administra-

ciones, instituciones y establecimientos públicos, que pagan por su adhesión una cuota anual de 100 francos, cerca de las sociedades que se dedican al estudio de las cuestiones urbanas (cuota, 50 francos) y, finalmente, de los particulares (cuota, 25 francos).

Las diversas instituciones antes enumeradas se han adherido a ella, así como también las oficinas públicas de casas baratas de París y del departamento del Sena, la «Asociación de ciudades jardines de Francia», la «Sociedad francesa de casas baratas», la de «Renacimiento de las ciudades», etc. Se espera de este modo llegar a agrupar todas las buenas voluntades para un fin común, que no es ya solamente la reforma de la habitación y del trazado de las poblaciones, sino, en general, la mejora de la existencia en un medio apropiado. La actividad de la Asociación se ha manifestado principalmente en la coordinación de un esfuerzo común de organización.

Otro organismo de coordinación ha sido creado en 1921 y es la «Federación de las Oficinas públicas de Casas baratas». Estos organismos se habían, en efecto, multiplicado rapidísimamente desde la guerra; creados legalmente en 1912, hay hoy 103 en toda Francia, de los cuales 58 están afiliados a la Federación. Esta se propone, según sus estatutos:

- 1.º Crear un lazo permanente entre las diversas oficinas.
- 2.º Estudiar todas las cuestiones de orden administrativo, jurídico y técnico respecto de las casas baratas.
- 3.º Constituir un centro de documentación relativo al estudio y mejora de la habitación popular, y al trazado racional de las aglomeraciones urbanas.
- 4.º Representar a las oficinas en sus relaciones con los poderes públicos y los organismos análogos de Francia y del extranjero.
- 5.º De una manera general, la propaganda e investigación de los medios adecuados para desarrollar la obra de las oficinas públicas de casas baratas.

La propagación de la idea de la ciudad jardín será grandemente facilitada por la existencia de esta Federación. Ya algunas oficinas, como la departamental del Sena y la del Havre, han emprendido la creación de suburbios jardines. Su ejemplo será conocido gracias al lazo federativo, y tendrá tantas más probabilidades de ser seguido.

Ya la segunda Conferencia nacional de las oficinas de casas baratas, celebrada los días 4, 5 y 6 de abril de 1922, fué ocasión para los delegados de las mismas de visitar los grupos de casas edificadas por la villa de París o su oficina municipal, y varios de los suburbios jardines edificados en Drancy, Bagnolet, Les Lilas, Stains,

Arcueil, Dugny, etc., por la Oficina departamental del Sena o el mismo departamento.

Tales reuniones son los mejores medios de propaganda. Los esfuerzos de los propagandistas de la idea de la ciudad jardín en Francia tienden a multiplicarse, y ciertamente conseguirán, en un porvenir muy cercano, crear un movimiento de opinión favorable a la ciudad jardín.

Ya su nombre, aun cuando su significación exacta permanece ignorada o mal conocida, seduce a la opinión, y se le ve, por consiguiente, bastante mal empleado a menudo. Pero como se trata de la propagación de ideas que tienden a modificar, en cierta manera, las condiciones de existencia de la población, hay que tener en cuenta las circunstancias y el medio, y no dar más que una importancia secundaria a las fórmulas, si los resultados acusan progreso. Se puede prever que éste se afirmará más vigorosamente aún en Francia, cuando todas las energías, todas las actividades, todos los entusiasmos, agrupados, como acabamos de exponer, disponiendo en un mismo local de todos los elementos de investigación y de propaganda que el Instituto de Historia pone tan gustosamente a su disposición, movidos por un mismo deseo de servir, cada uno en el límite de la acción que se ha impuesto voluntariamente, el gran fin común, hayan podido desarrollarse plenamente.

\*  
\* \*

El Sr. *Montagu Harris*, presidente del Consejo general de la Federación, quiere rendir homenaje a los esfuerzos y a la actividad descritos en la memoria del Sr. *Sellier*. Confía en que está cercano el día en que Inglaterra instituya una enseñanza parecida a la de la Escuela de Estudios superiores urbanos.

El Sr. *Chapman* hace observar que el Sr. *Sellier* no ha valorado bastante la importancia de las realizaciones efectuadas en Francia. Es cierto—dice—que ninguna ciudad jardín parecida a *Letchworth* y *Welwyn* ha sido construida en Francia; pero los franceses han procedido con orden. Era preciso, antes de nada, crear una opinión pública, y esto es lo que ha hecho la Asociación francesa, gracias a la enseñanza de la Escuela de Estudios superiores urbanos. El Consejo general del Sena ha hecho una obra útil creando la escuela. Llama la atención acerca del hecho, de que la escuela no permite a sus estudiantes que sigan sólo una parte de la enseñanza: los técnicos, no pueden obtener un diploma de la escuela por estudios puramente

técnicos; deben tener nociones de los aspectos sociales de la vida urbana. De otra parte, los que se ocupan de la administración pública, son instruídos acerca de las ideas y los hechos que es indispensable conocer para tener una comprensión neta de los problemas de trazado urbano. El trazado racional de las poblaciones no puede ser la obra de técnicos solos. Con la convicción de que todas las ramas de la actividad, técnica, social, histórica, económica, deben trabajar juntas, se obtendrán los mejores resultados en el trazado de las poblaciones. Es posible que, en Francia, las primeras realizaciones conseguidas hayan sido un poco lentas; pero los métodos seguidos aseguran resultados ciertos, de acuerdo con las ideas nuevas. Termina haciendo extensivas sus efusivas felicitaciones a los promotores de este movimiento.

### La Conferencia próxima.

El Sr. *Lilienberg* (de la Asociación de ciudades suecas) anuncia al Congreso que la ciudad de Gotemburgo prepara una exposición para celebrar el tercer centenario de su fundación. Con este motivo, se organizará una serie de conferencias, que versarán principalmente sobre la cuestión de la vivienda. Recuerda que Suecia ha sido el primer país que tiene una legislación de trazado de poblaciones. Su ley orgánica data, en efecto, de 1874, y no ha sido una manifestación teórica, sino que ha dado resultados muy notables. Invita a los congresistas a ir el año próximo a Gotemburgo, donde cree que será el sitio más favorable para la próxima Conferencia.

El Sr. *Agache* (de la Sociedad francesa de urbanistas) invita a los congresistas a asistir a la exposición de higiene de Estrasburgo.

El Sr. *Presidente* da las gracias a los Sres. *Lilienberg* y *Agache* por sus amables invitaciones, y propone someter la cuestión de las dos exposiciones al Consejo para su estudio.

Así se acuerda.

## Visitas.

Los días 22 a 24 se dedicaron a visitar las casas baratas colectivas edificadas en París por las fundaciones Lebaudy y Rotschild, las Sociedades de casas baratas del distrito XVI.º y «La Sécurité», la Beneficencia pública y la villa de París, y los suburbios jardines proyectados y en construcción, obra de la Oficina pública de casas baratas del departamento del Sena.

El día 25 se realizó una excursión alrededor de París, para examinar el emplazamiento de las fortificaciones, que han de ser arrasadas, para destinar los terrenos resultantes a la construcción de casas baratas, y otros edificios y para parques y jardines públicos.

El 26 se visitó Versailles, para estudiar el trazado de la ciudad, y el 27, el suburbio jardín de Reims construido por la sociedad «Le Foyer Rémois», así como las obras de reconstrucción de dicha ciudad.

Todas estas visitas fueron hechas bajo la dirección de elementos de la «Asociación francesa de trazado y extensión de poblaciones», y los arquitectos autores de los planos correspondientes explicaron a los delegados las características especiales de trazado y construcción.





El **Boletín del Instituto de Reformas Sociales** se publica en cuadernos mensuales de unas 64 páginas en 4.º

## SUSCRIPCIÓN

|                                                                          |                    |
|--------------------------------------------------------------------------|--------------------|
| España, Portugal, Gibraltar,<br>Filipinas y América (excepto<br>Canadá). | 6,75 ptas. al año. |
| Número suelto.                                                           | 0,55 ptas.         |

---

|                              |                  |
|------------------------------|------------------|
| Demás países del Extranjero. | 12 ptas. al año. |
| Número suelto.               | 1 peseta.        |

## Pedidos de publicaciones.

Las suscripciones al **Boletín** y pedidos de publicaciones del **Instituto** se dirigirán, acompañando su importe, a D. V. Suárez, Librería, calle de Preciados, número 48, Madrid, o al Sr. Jefe de la Sección de Legislación y Publicidad del **Instituto de Reformas Sociales, Poncejos, 2, MADRID.**

En el Catálogo de publicaciones del **Instituto** y en la cubierta de cada una de ellas se expresará su precio. El importe de franqueo y certificado, según se trate de su envío a España, Portugal, Gibraltar, Filipinas y América (excepto Canadá), o a los demás países no adheridos, como los citados, al Convenio postal Hispano-Americano, será de cuenta del comprador.

---

**Precio: 0,75 pesetas.**